

La política rural de Vicente Fox: entre la simulación y el desdén (2000-2006)

BLANCA RUBIO*

RESUMEN: A partir de analizar el impacto del TLC y de una abierta política a favor de las grandes empresas transnacionales sobre el campo mexicano, este ensayo muestra que este sexenio, justo por agudizar la dependencia alimentaria de México respecto de EU y desestructurar dramáticamente las unidades campesinas, pasará a la historia como el que mayor migración de la fuerza de trabajo rural generó. Desde ahí da cuenta de los vaivenes de la política rural foxista.

Introducción

El gobierno de Vicente Fox inauguró un panorama desconocido para los productores rurales del país. Acostumbrados a lidiar con los gobiernos del PRI, con su retórica populista, su corporativismo, su cooptación clientelar y la represión selectiva; los labriegos tuvieron que aprender a enfrentar nuevos modos, nuevas maneras de gobernar. A punto de finalizar el sexenio podemos ya caracterizar el estilo y los resultados del PAN hecho gobierno que, como dice la canción, no es lo mismo que el PRI... pero es igual.

Lo que sí se ha transformado en cambio, es la sociedad. Los productores de la CNC, antes sumisos a las políticas de gobierno, se volvieron una oposición negociadora. La representación rural de los partidos de oposición en la Cámara de Diputados, asumió cabalmente sus funciones y se puso a legislar y a establecer un presupuesto más acorde con las necesidades del campo. Los productores del país se cansaron de la apertura comercial y salieron a las calles a exigir la renegociación del Tratado de Libre Comercio, en el memorable movimiento conocido como “El campo no aguanta más”. La sociedad civil, consumidores de alimentos importados de mala calidad, les brindó su apoyo incondicional. Hoy

* Presidenta de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. La autora agradece el apoyo de Víctor Rosales en la recopilación y sistematización de la información estadística y hemerográfica.

somos otros, pero la situación del campo no ha logrado mejorar, e incluso se puede afirmar que ha empeorado.

Entre la cuerda floja de una nueva manera de gobernar con los mismos principios y una sociedad más participativa, se ha movido la política agropecuaria de Vicente Fox. Taimada, marrullera, ladina, embozada en una modernidad a ultranza, se apropió del discurso campesino e indígena para después voltearles la espalda. Incondicional a los intereses de las grandes empresas transnacionales, profundizó la devastación alimentaria que se había iniciado con el TLCAN. Malgastó el “bono demográfico”, como dice Armando Bartra, engrosando las filas de los migrantes y dejando sobre sus espaldas mojadas la reproducción de la agricultura de subsistencia. Fortaleció la dependencia alimentaria y en un acto de prestidigitación neoliberal, transformó a los campesinos en indigentes, los desahuciados del nuevo siglo.

En este entorno fatal, resulta importante preguntarse: ¿qué fue lo que cambió en y con la política agropecuaria de Vicente Fox?

Existe una clara continuidad entre la política actual y aquella iniciada en 1982 por Miguel de la Madrid y profundizada en los gobiernos de Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, con lo cual “el gobierno del cambio” no cumplió su palabra.

En este panorama, se pretenden identificar las transformaciones ocurridas en los modos de gobernar, de negociar, de establecer acuerdos y, sobre todo, de visualizar a los productores rurales. Mientras los campesinos fueron los “hijos predilectos del régimen” del PRI, como diría Arturo Warman, y durante muchos años constituyeron una clase apoyo de los gobiernos del tricolor, hoy han pasado a ser los “entendados” del régimen, un sector incómodo para el Gobierno panista.

Se pretende demostrar también que la situación de los productores rurales ha empeorado no solo en el ámbito productivo, sino también en el terreno político y social. Esta política ha beneficiado ampliamente a la reducida elite de empresarios nacionales orientados a la exportación de productos agrícolas y pecuarios, pero fundamentalmente a las grandes transnacionales agroalimentarias, lo cual quiere decir que no se ha abandonado al campo, sino a los campesinos.

En la primera parte se presenta un breve contexto de la situación que imperaba en el sector agropecuario cuando Vicente Fox asumió el poder. En un segundo apartado se aborda la política agropecuaria de este gobierno, mientras que en el tercer punto se analizan los resultados de dicha política en el ámbito productivo y social. En un cuarto punto se trata la política hacia los movimientos y la sociedad, mientras que al final se adelantan algunas conclusiones.

1. Antecedentes del sexenio

El sexenio anterior al período del Presidente Vicente Fox fue uno de los más desastrosos para el campo. En primer término, porque en él se empezaron a evidenciar los efectos del Tratado Trilateral de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá firmado por Salinas de Gortari en 1994, que trajo consigo una profunda sustitución de la producción nacional por la importada, el declive de los precios internos y la pérdida de mercados potenciales y reales para los bienes básicos de alimentación, como los cereales, las oleaginosas, la leche, el huevo etc.

En este contexto, el PIB agropecuario decreció de 1994 al 2000 en -5.80% anual, mientras que la superficie cosechada de los principales cultivos cayó al -1.75% anual. Por su parte, la producción de cereales y oleaginosas cayó al -0.07% anual.¹ En contrapartida al declive productivo, las importaciones de cereales y oleaginosas crecieron a la elevada tasa de 5% anual durante el mismo período.²

En tal situación no influyó solamente el TLCAN, sino también una política orientada a la reducción de los recursos públicos al campo. El número de arroceros apoyados por PROCAMPO cayó al -10.48%, el de frijoleros al -5.84%, el de maiceros al -4.50%, el de sojeros al -21.13% y el de trigueros al -9.74%.³

Ernesto Zedillo daba así continuidad a la política neoliberal, bajo la concepción de sustentar el abasto alimentario en la producción importada y, por ende, considerar la inversión pública rural como un desperdicio. Desde esta perspectiva, el Gobierno de Vicente Fox entró con la ventaja de un antecedente calamitoso para el campo, hecho que le generaba la posibilidad de remontar, con relativa facilidad, las cifras negras del sexenio anterior. Pero ésta no fue su motivación principal.

2. La política agropecuaria de Vicente Fox

2.1. La visión hacia los productores rurales

El primer cambio que se observa en la política agropecuaria del gobierno de Fox, consiste en la visión hacia el campo

¹ Datos elaborados con base en Vicente Fox, *V Informe de Gobierno*, Presidencia de la República, 2005.

² Datos elaborados con base en: FAO. www.fao.org. Roma, Italia. 2006.

³ Datos elaborados con base en ASERCA, Coordinación general de apoyos, Dirección General de Programación y evaluación de apoyos directos, 2005.

y su estrategia de solución. En el Programa Sectorial de Agricultura y Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación 2001-2006, se expresa una posición que ubica a los productores rurales como responsables de la situación que enfrentan, debido a que no tienen visión empresarial, cobran precios muy bajos porque no agregan valor al producto, enfrentan una deficiente articulación de las cadenas agroalimentarias así como elevados costos de transacción y “la mayor parte de las organizaciones de productores son del tipo gremial político y hay muy pocas organizaciones para la producción. Esto ha provocado una población mas peticionaria que propositiva, mas demandante que participativa y limitada en su capacidad de autogestión para enfrentar la baja disponibilidad de recursos.” (PSAGDRPA. 2001-2006).

El PAN hecho gobierno cerraba con esta visión cualquier posibilidad de una alianza social con los productores, además de que se deslindaba de impulsar una política de desarrollo rural. El sector agropecuario se consideró como una esfera más de inversión capitalista y los productores como empresarios reales o potenciales. En el imaginario panista, los campesinos nunca existieron.

2.2.- La política hacia las empresas transnacionales agroalimentarias

Desde el surgimiento del Neoliberalismo, las empresas transnacionales han estado en el centro de la política agropecuaria, sin embargo, con el régimen de Vicente Fox esta situación se fortaleció claramente.

La política ha consistido en abrir las fronteras a la importación de bienes procedentes de los Estados Unidos y otros países, toda vez que los precios son por lo general inferiores a los nacionales y, por ende, abaratan los costos de las grandes empresas transnacionales.

Los precios de los bienes procedentes de Estados Unidos se han mantenido a la baja debido a la estrategia que impulsa este país, consistente en imponer precios internos por debajo del costo, que son compensados a los productores a través de elevados subsidios. Así el precio del trigo se paga en este país un 40% por debajo del costo y el maíz un 25%. (Mark, R. 2003). Con estos precios “dumping”, Estados Unidos domina el mercado agroalimentario mundial en beneficio de las grandes transnacionales agroalimentarias.

En nuestro país se ha favorecido dicha política a través de tres mecanismos: 1).- La desgravación de un amplio grupo de bienes; 2).- No cobrar las cuotas correspondientes a los cultivos que conservan protección arancelaria, como el maíz y el frijol, cuando su importación rebasa los cupos establecidos, 3).- El declive de los precios internos equiparándolos con los internacionales, sin compensar a los productores con los subsidios correspondientes.

Sobre el primer punto, con la firma del TLCAN se liberó la entrada sin impuestos de los bienes básicos principales como el trigo, el arroz, la soya, el sorgo, etc., lo cual permitió a las grandes empresas importar sin gravación arancelaria dichos bienes a precios muy bajos. En el año 2003, al cumplirse diez años de la firma del TLCAN, se desgravó el resto de los bienes, quedando protegidos solamente el maíz, el frijol y la leche.

Esta situación ha generado que las grandes empresas prefieran importar los bienes agropecuarios que utilizan como insumos para su transformación industrial, en lugar de comprarlos a los productores nacionales.

En los casos en los cuáles sigue vigente la protección arancelaria, como en el maíz y el frijol, los gobiernos no han cobrado los impuestos correspondientes permitiendo a las empresas su importación libre de arancel, con lo cual el erario público ha perdido ingresos considerables. Durante los dos primeros años del Gobierno de Fox se permitió la entrada de 3 millones 725 mil toneladas de maíz sin cobro de arancel.⁴

El tercer elemento ha consistido en mantener a la baja los precios internos de los bienes básicos, a pesar de que no existe una política compensatoria como la que ocurre en los países desarrollados. Como puede observarse en el cuadro siguiente, excepto en el caso de la soya, los precios reales de los cereales y granos forrajeros cayeron del 2000 al 2004 a tasas del orden de -11.27% en el caso del frijol hasta -0.10% en el caso del sorgo.

Tasa de crecimiento media anual de los precios pagados al productor en México 1994-2004 (Pesos de 2002)

Productos	1994	2000	2004	TC MA 00-04
Arroz*	2,292.8	1,868.2	1,547.0	-4.70%
Frijol	5,775.5	5,858.8	3,703.0	-11.27%
Maíz	2,346.3	1,677.6	1,556.1	-1.88%
Trigo	2,165.8	1,568.4	1,470.5	-1.61%
Soya	3,089.9	2,331.9	2,479.6	1.53%
Sorgo*	1,173.1	1,188.3	1,183.3	-0.10%

Fuente: Fox, Vicente, *V Informe de Gobierno*, anexo estadístico, Presidencia de la República, 2005.

* Datos del Sistema de Información Agrícola y Pecuário, SAGARPA. www.siap.sagarpa.gob.mx 11 de mayo de 2006

⁴ “Privilegio Fox transnacionales en detrimento de productores de maíz”, Declaraciones de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras, ANEC, *La Jornada*, 30 de septiembre del 2002.

La política de aliento a las empresas transnacionales ha traído consigo, en consecuencia, un ascenso importante de las ventas en dichas empresas. Como puede observarse en el siguiente cuadro se registra un incremento considerable en la tasa de crecimiento de las ventas en el período 2000-2004 en relación al período 1994-2000. Así por ejemplo, las empresas que utilizan granos básicos o lácteos como insumos industriales registran un incremento importante. Tal es el

caso de Bimbo que pasó de 5.2% a 11.0%, Nestlé de 1.8% a 5%, Grupo Maseca de 2.9% a 6.7% y Gruma de una tasa negativa de -8.5% a una elevada tasa del orden de 7.0%.

En el caso de las empresas cerveceras que utilizan la cebada como insumo principal, se observa que FEMSA pasó de 4.3% a la elevada tasa de 16.4%, grupo Modelo de 7.3% a 22.8%, Pepsico de México de 3.3% a 9.3% y Cervecería Moctezuma de 1.3% a 6.4%.

**Tasa de crecimiento media anual de las ventas de las empresas transnacionales agroalimentarias en México,
1994-2004
(Millones de pesos, a precio de 2002)**

Empresa	País	Sector	1994	2000	2004	TCMA 94-00	TCMA 00-04
1 FEMSA	México	Bebidas/Cervezas	33,417.0	43,380.7	85,656.0	4.3%	16.4%
2 BIMBO	México	Alimentos	21,927.8	30,041.0	46,991.6	5.2%	11.0%
3 COCA COLA FEMSA M	México	Bebidas/Cervezas	10,152.3	15,828.2	42,391.3	7.3%	22.8%
4 GRUPO MODELO	México	Bebidas/Cervezas	22,938.6	27,990.9	40,855.0	3.3%	9.3%
5 PEPSICO DE MEXICO	México	Bebidas/Cervezas	N.D.	8,831.2	27,838.5	-	25.9%
6 NESTLÉ	México	Alimentos	17,375.5	19,406.4	23,712.3	1.8%	5.0%
7 GRUPO MASECA	México	Alimentos	14,607.6	17,368.8	22,784.7	2.9%	6.7%
8 FEMSA CERVEZA (C. MOCTEZUMA)	México	Bebidas/Cervezas	16,256.3	17,596.1	22,764.2	1.3%	6.4%
9 GRUPO INDUSTRIAL LALA	México	Alimentos	5,574.0	9,829.8	18,770.2	9.2%	15.6%
10 SABRITAS	EU	Alimentos	N.D.	10,834.1	13,761.9	-	6.0%
11 SIGMA ALIMENTOS	México	Alimentos	5,343.0	7,961.2	12,896.3	6.6%	11.8%
12 BACHOCO	México	Alimentos	5,127.4	8,769.6	12,081.3	8.7%	7.9%
13 CIGATAM	México	Tabaco	13,998.2	9,173.5	10,081.1	-6.9%	2.4%
14 GRUPO CONTINENTAL	México	Bebidas/Cervezas	7,433.2	8,614.0	9,096.5	2.5%	1.4%
15 GANADEROS PRODUCTORES DE LECHE PURA	México	Alimentos	4,146.2	5,486.4	7,164.3	4.6%	6.6%
16 GRUMA	México	Alimentos	7,670.0	4,556.2	6,039.7	-8.5%	7.0%
17 GRUPO HERDEZ	México	Alimentos	3,743.7	3,728.5	4,967.6	-0.1%	7.1%
18 GRUPO VIZ	México	AGROINDUSTRIA	N.D.	1,920.3	4,956.7	-	22.1%
19 GRUPO EMBOTELLADORAS UNIDAS	México	BEBIDAS	2,353.1	2,132.8	4,540.1	-1.6%	18.0%
20 JUGOS DEL VALLE	México	Alimentos	2,018.1	2,824.8	3,838.1	5.6%	7.6%
21 GRUPO ALTEX	México	Alimentos	N.D.	1,805.7	3,172.6	-	13.7%
22 CASA CUERVO	México	Cerveza, Licores	N.D.	2,675.1	3,112.4	-	3.8%
23 GRUPO LA MODERNA	México	Alimentos	N.D.	1,974.5	3,106.0	-	11.1%
24 BETA SAN MIGUEL	México	Alimentos	N.D.	1,833.7	2,954.7	-	11.7%
25 GRUPO BAFAR	México	AGROINDUSTRIA	N.D.	1,551.2	2,593.7	-	12.6%
26 MINSA	México	Alimentos	N.D.	1,858.9	2,048.5	-	2.4%
27 BRET EMBOTELLADORA	México	BEBIDAS	N.D.	1,532.9	1,775.0	-	3.7%
28 GRUPO AZUCARERO MEXICANO	México	Alimentos	N.D.	2,048.2	1,436.8	-	-8.8%
29 GRUPO SAVIA M	México	HOLDING	N.D.	29,404.9	1,379.3	-	-45.5%
30 GRUPO MAR	México	Alimentos	N.D.	385.9	1,067.4	-	23.4%
31 GRUPO CERES	México	AGROINDUSTRIA	920.8		703.9	-	-
32 MARTIN CUBERO	México	Alimentos	284.5	306.3	347.5	1.2%	3.2%

Fuente: "Las 500 empresas más importantes de México", Revista *Expansión*, Agosto 1995, Agosto 2001, Junio 2005.
N.D. No Disponible

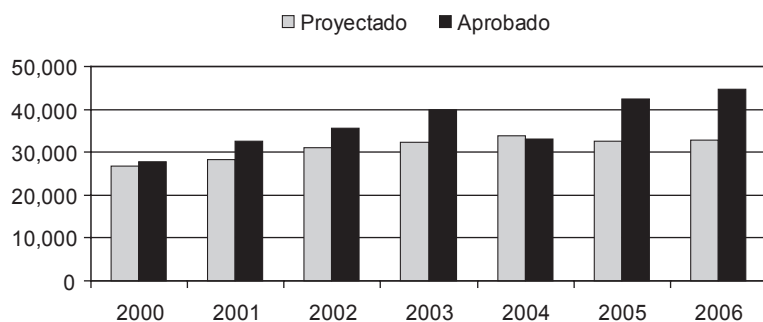
Podemos concluir que la política del gobierno Foxista ha sido exitosa en el apoyo a las grandes empresas transnacionales aunque, como veremos después, esto ha significado un elevado costo para los productores rurales del país y para la soberanía y suficiencia alimentaria.

2.3. La política hacia los productores rurales

Siguiendo los planes oficiales se observa que, de facto, el gobierno solo reconoce a tres sectores en el campo: los pequeños productores, a quienes ubica a como indigentes; los medianos productores, a quienes desalienta de la producción de granos básicos; y los empresarios, a quienes está orientada la estrategia productiva. En consecuencia los ejes principales de esta política son: para los empresarios apuntalar la formulación de estudios y proyectos de desarrollo rural, apoyarlos para que contraten y paguen servicios profesionales de capacitación y asesoría; promover la constitución de empresas de servicios profesionales, etc.; mientras que para los medianos productores impulsar la reconversión productiva hacia actividades mas rentables como los micronegocios de diversos giros y para la población en extrema pobreza, apoyar la ocupación temporal. (PSAGDRPA. 2001-2006)

En el marco de esta visión centrada en trasladar a los sujetos sociales la responsabilidad productiva, el gobierno de Vicente Fox impulsó una política sustentada en la reducción de los recursos públicos hacia el campo. Como puede observarse en el siguiente cuadro, el presupuesto proyectado llegó incluso a caer en términos reales de 2004 a 2005. Sin embargo y gracias a la participación de las distintas fracciones parlamentarias en el Senado, el presupuesto aprobado fue siempre superior al proyectado, hecho que, como es sabido, fue motivo de una disputa constitucional entre el Legislativo y el Ejecutivo en el 2005.

Presupuesto Proyectado y Aprobado al Campo en México, 2000-2006
(Millones de Pesos de 2002)



Fuente: www.shcp.sse.gob.mx 8 febrero 2006

El logro de los senadores y diputados de oposición en el sentido de incrementar el presupuesto orientado al campo se ha visto, sin embargo, ensombrecido por una política centrada en el subejercicio del gasto público en el campo. Tan solo en el año de 2005, se registró un subejercicio del orden de diez mil millones de pesos, ya que, se programaron 27 mil millones de pesos para el primer semestre y solamente se ejercieron 21 mil millones de pesos. El subejercicio afectó el programa de subsidios PROCAMPO, el cual como se verá después, sufrió un recorte importante en este sexenio.⁵

En una visión en la que únicamente los empresarios son sujetos productivos, resultó fundamental la desaparición del BANRURAL liquidado el primero de julio del 2003 y sustituido por la Financiera Rural para impulsar, según el gobierno, “un sistema de crédito moderno” que apuntalara a las empresas rurales y que, casualmente, se inició en entidades de alto y mediano desarrollo capitalista como Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco y Veracruz.

Sin embargo, la Financiera Rural ha resultado un gran fracaso ya que acumuló 264 millones de pesos en pérdidas los primeros 18 meses de su funcionamiento, lo cual significa que ha deteriorado su propio patrimonio. Dicha Financiera surgió el 26 de diciembre del 2002 y desde entonces se ha dedicado al ámbito del mercado financiero para utilizar sus recursos en inversiones bursátiles de deuda del propio gobierno federal, pues, según un reporte de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el 53% de los ingresos obtenidos durante 2004 tuvieron su origen en inversiones en valores y operaciones bursátiles.⁶

Además, se observa un declive muy pronunciado del crédito otorgado por la Financiera Rural a los productores rurales. Mientras en el sexenio de Zedillo el crédito público decreció a una tasa anual del -4.86%, en el periodo de Fox cayó a la elevada tasa anual del -14.42%, lo cual muestra que el financiamiento público ha dejado de ser un instrumento para el aliento productivo y se ha convertido en un soporte financiero del gobierno.⁷

Por otra parte, el nuevo gobierno introdujo modificaciones en el esquema de subsidios con la Ley de Capitalización del PROCAMPO, que propuso el pago por adelantado por siete años con el fin de generar un capital semilla para que los productores emprendieran

⁵ Denuncia de la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados, Diario *La Jornada*, 12 de julio del 2005.

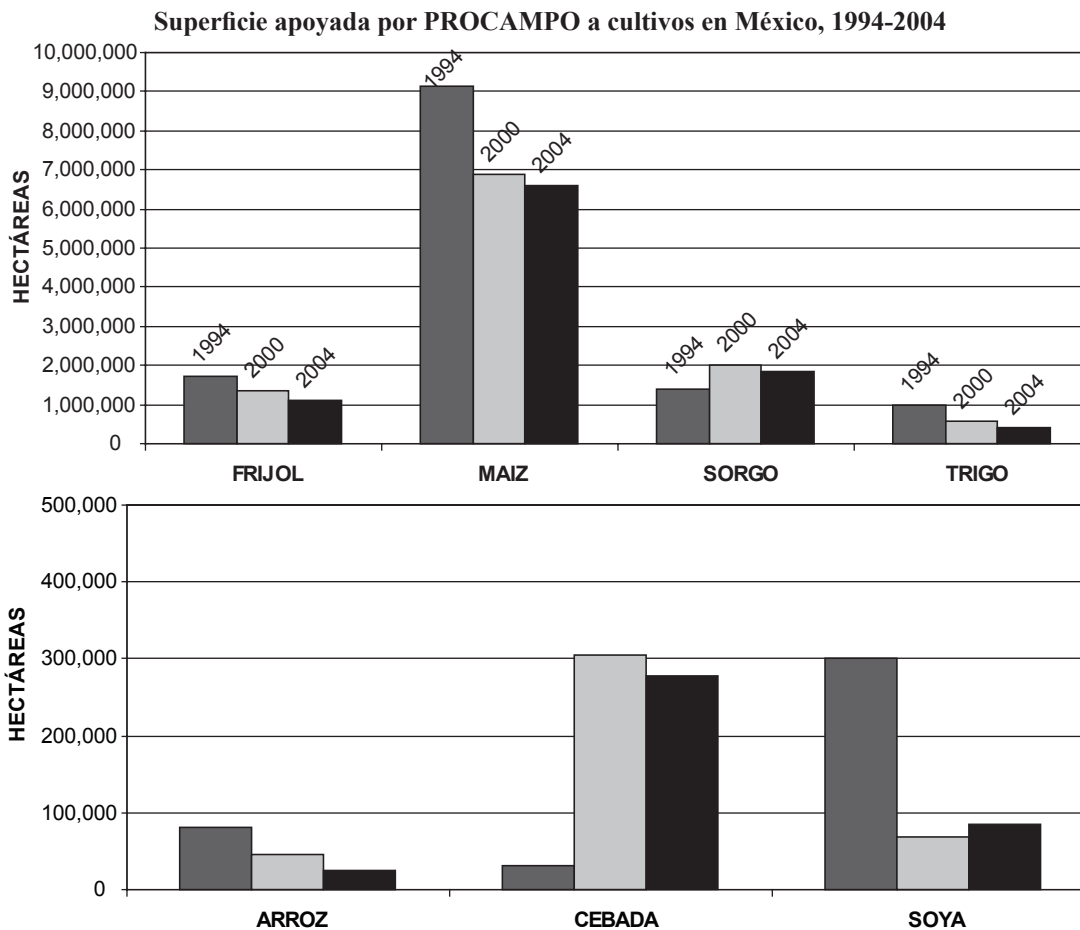
⁶ Juan Antonio Zúñiga y Víctor Cardoso. “Financiera Rural acumula pérdidas de 264 millones en 18 meses: Hacienda”, *La Jornada*, 15 de junio del 2005, México.

⁷ Datos elaborados con base en Vicente Fox, *V Informe de Gobierno*, Anexo Estadístico. Presidencia de la República, México, 2005.

los micronegocios de diversos giros, previa presentación de proyectos productivos. En dicha ley priva la concepción de convertir en empresarios a los medianos productores, pero sin verdaderas posibilidades de consolidarlo, ya que los subsidios vía PROCAMPO decrecieron en términos reales durante el sexenio.

La superficie apoyada por PROCAMPO en el periodo de 2000 a 2004 se redujo en un -15.74% en el caso del arroz, -2.24% en la cebada, -4.78% en el frijol, -1.08% en el maíz -1.96% en el sorgo y -8.19% en el trigo. El único cultivo que alcanzó una tasa positiva fue la soya, a la vez que se observó también una reducción en el número de productores beneficiados.

Finalmente, se ha impulsado el Programa “Oportunidades”, heredero del PROGRESA del PRI, así como los programas de empleo temporal, orientados a los productores mas pobres, los cuales tienen un corte claramente asistencialista, encaminados a contener la pobreza sin alentar la producción y resolver el problema de fondo.



Fuente: Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria, (ASERCA), Coordinación General de apoyos, Dirección General de Programación. 2005.

3. Los resultados de la política agropecuaria

3.1. La situación económica del campo

Durante el Gobierno de Vicente Fox se observa una tendencia al estancamiento o el declive de los indicadores

económicos principales. Así, el PIB agropecuario decreció al -0.06% del 2000 al 2005 claramente inferior al crecimiento de la economía que fue de 1.8% anual.⁸

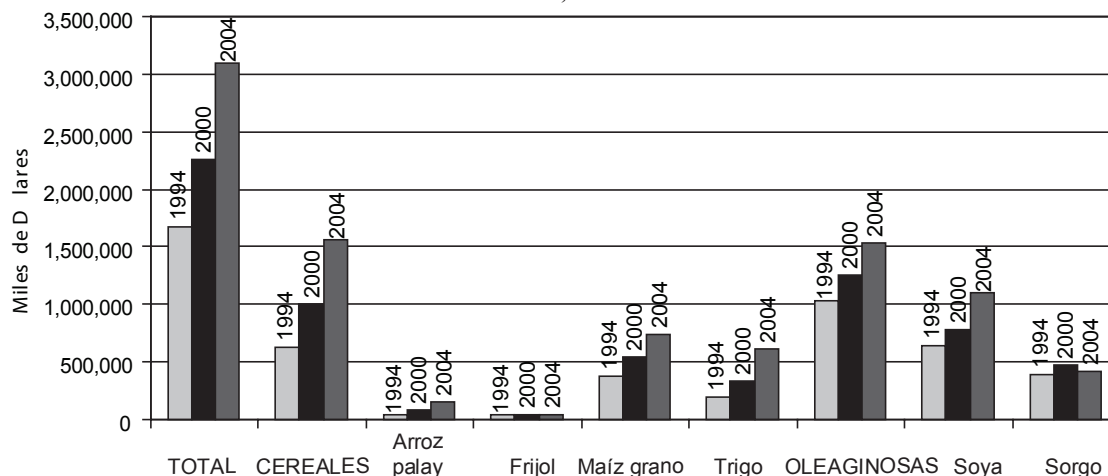
Por su parte, la producción de los principales cultivos registró un virtual estancamiento pues creció al 0.33% anual de 2001 al 2005, mientras que la producción de los cereales y oleaginosas registró un comportamiento similar al crecer al 0.06% anual durante este periodo.⁹ Los cultivos que registran decrementos mas acentuados son aquellos que han enfrentado un proceso de sustitución, al perder el arancel de importación, como son el arroz, el trigo, la soya y el sorgo.

⁸ Datos elaborados con base en INEGI. www.inegi.gob.mx, 24 de abril del 2006, México.

⁹ Datos elaborados con base en: Vicente Fox, *V Informe de Gobierno*, Presidencia de la República, 2005, y FAO: www.fao.org 25 de abril del 2006.

En contrapartida al declive y estancamiento en el ámbito productivo se observa un incremento muy fuerte de las importaciones de cereales y oleaginosas. Como puede observarse en la siguiente gráfica, dicho rubro creció claramente en el gobierno de Fox en relación al sexenio anterior, con excepción del sorgo y el frijol.

Crecimiento de las importaciones de cereales y oleaginosas en México, 1994-2004



Fuente: www.fao.org 25 abril 2006

Esto indica que la dependencia alimentaria se ha agudizado en el país, como resultado de una política que privilegia la compra de bienes externos sobre el aliciente a la producción nacional. En el caso del arroz, mientras en el 2000 se importaba el 56.2% del consumo nacional, ya para el 2004 se importaba el 70.9%. En el trigo pasó de 48.6% a 57.7% mientras que en el del ajonjolí se pasó de 29.8% a 42.1%.¹⁰

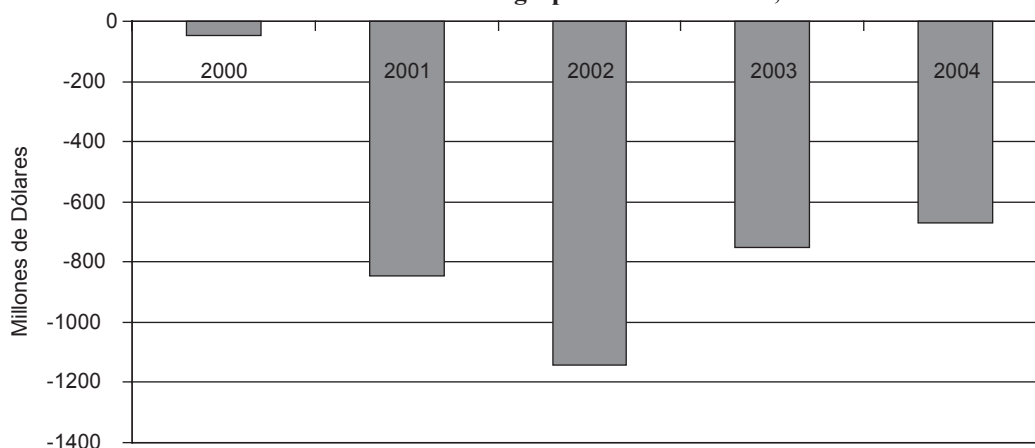
A diferencia de los cultivos básicos para la alimentación popular, los cultivos de exportación, generalmente impulsados por grandes empresas, muestran un crecimiento importante en el período. Así, las exportaciones agropecuarias crecieron a un ritmo anual del 7.20% del 2000 al 2005 en términos de valor, mientras que las ex-

portaciones de ganado vacuno se incrementaron al 7.46% anual del 2000 al 2004.¹¹

Estos datos expresan con mucha claridad cuáles son los cultivos rentables, aquellos que requieren enormes inversiones de capital, conocimiento de canales de comercialización externa y apoyo oficial.

Sin embargo, el fuerte incremento de las exportaciones agropecuarias no ha podido salvar de la debacle la situación económica del campo, pues se ha visto opacado por el fuerte incremento de las importaciones. Por tal motivo, la balanza agropecuaria fue deficitaria durante prácticamente todo el sexenio, como puede observarse en la siguiente gráfica.

Saldo de la balanza comercial agropecuaria en México, 1994-2004



Fuente: Vicente Fox, Anexo Estadístico, *V Informe de Gobierno*, Presidencia de la República, 2005.

¹⁰ Datos elaborados con base en: Vicente Fox, *V Informe de Gobierno*, Presidencia de la República, 2005, México.

¹¹ Datos elaborados con base en: Vicente Fox, *V Informe de Gobierno*, Presidencia de la República, 2005 y FAO. www.fao.org 25 de abril del 2006.

A pesar de que desde la versión oficial se sostiene que el TLCAN ha beneficiado a los productores rurales porque se han abierto mercados para los cultivos de exportación, esta ventaja relativa se ha visto anulada por las crecientes importaciones, por lo que el TLCAN ha beneficiado fundamentalmente a las grandes exportadoras de alimentos de los Estados Unidos y a las industrias agroalimentarias importadoras de insumos ubicadas en nuestro país.

3.2.- La situación social del campo

En cuanto al ámbito social, el declive de los precios, la falta de mercado para sus productos, así como la caída de los subsidios al campo han traído consigo la desestructuración de las unidades campesinas. Toda vez que no recuperan el equivalente a los costos de producción al vender sus cosechas, no les es posible echar a andar de nuevo el ciclo productivo, por lo que enfrentan un fuerte proceso de exclusión rural.

Según un estudio de la CEPAL, el ingreso real de los campesinos en el 2004 es 10% inferior al que se registraba en 1994, a la vez que se ha perdido uno de cada cuatro empleos que se tenían en esa fecha. (CEPAL. 2005). De esta suerte, el PAN ha probado su nula capacidad para generar empleos en el país y aún más, ha perdido los que ya se habían creado.

Esta situación ha generado que el ingreso de la parcela ya no constituya la fuente principal de sostén de los productores rurales. En la actualidad los principales ingresos provienen de otras fuentes de trabajo, situación que se ha profundizado durante este sexenio. Mientras en el año 2000 el 48.3% del ingreso corriente rural real trimestral provenía ya de las remuneraciones al trabajo, en el 2002 esta proporción se había incrementado al 55.54%. (SAGARPA. SIAP:2004).

Tal situación ha llevado a que los pequeños productores se refugien en la producción para el autoconsumo, pues se calcula que la proporción del ingreso no monetario en el 2002, es igual a la que existía en 1989, mientras que el autoconsumo representa el 43% de los ingresos reales no monetarios en los estratos de ingresos bajos de la población rural (SAGARPA. SIAP. 2003:47).

Sin embargo, la consecuencia más dramática de la política agropecuaria hacia el campo la constituye, sin lugar a dudas, la descomunal migración que se registra en el ámbito rural. Se calcula que cada año emigran e Estados Unidos alrededor de 400 mil braceros y, como es sabido, las remesas superan ya el valor registrado por las exportaciones agropecuarias, al tiempo que casi se equiparan con el valor obtenido por las exportaciones de petróleo. Debido a que el precio del hidrocarburo subió, las remesas siguen ocupando el segundo lugar en la entrada de divisas al país, con un monto para el 2005 de 20, 034.8 millones de dólares.¹² Dichos ingresos registraron durante el período de 2000 al 2005 la elevada tasa de 20.24% anual.

El deterioro de las condiciones productivas para los agricultores ha generado un proceso de despoblamiento rural, el cual se expresa en el decrecimiento de la población en aquellos estados que tienen elevadas tasas migratorias. Así, entidades como Coahuila, Chihuahua, Durango, Nayarit, Nuevo León, Tamaulipas y Zacatecas, registran un decrecimiento absoluto del número de personas que habitan en las zonas rurales.¹³

Asimismo, se observa un proceso de feminización de la población rural ya que son fundamentalmente los hombres los que emigran a Estados Unidos. Según datos de INEGI, existe un millón de jefas de familia en el medio rural, mientras que los estados que registran un mayor porcentaje de mujeres rurales como jefas de familia son Guerrero, Veracruz, Morelos, Zacatecas, Coahuila y Michoacán.¹⁴

De esta suerte, se observa un empeoramiento de las condiciones sociales en el campo, mientras que la pobreza reconocida por el gobierno alcanza la cifra de 67.5% de la población rural.¹⁵ Esto quiere decir que la situación en el campo ha empeorado en el sexenio de Vicente Fox, a la vez que la capacidad alimentaria del país se va desestructurando.

4. La política hacia los movimientos campesinos y la sociedad rural

Existe una línea muy clara de comportamiento de la política de Vicente Fox ante los movimientos sociales. Cuando surgen se les minimiza con una actitud de desdén a sus demandas; posteriormente cuando los movimientos cobran fuerza el Ejecutivo hace suyas sus demandas y se erige en adalid de las causas sociales. Sin embargo, esto es un mero acto de simulación, ya que, cuando se pasa a la fase de las negociaciones se desvirtúa el contenido de las banderas de lucha del movimiento y se acaban aprobando leyes o acuerdos vaciados de contenido que generan un profundo desgaste en el movimiento.

¹² Datos elaborados con base en: Banco de México: *Indicadores económicos y financieros*, México, 2005.

¹³ Datos elaborados con base en: CONAPO, México, 2005.

¹⁴ Matilde Pérez. "La feminización del agro creció en 2000% en 30 años", *La Jornada*, 24 de junio del 2005.

¹⁵ Dato de: SAGARPA-SIAP: *El ingreso rural y la producción agropecuaria en México, 1989-2002*, México, 2004.

Esto es lo que ocurrió con el EZLN. Durante su campaña, Vicente Fox declaró que arreglaría el problema de Chiapas en quince minutos. Pero una vez en el poder mantuvo una política de desconocimiento del movimiento hasta febrero del 2001 cuando llevaron a cabo la Marcha por la Dignidad. El Ejecutivo se hizo entonces eco de sus demandas y envió la Ley Cocopa al Congreso de la Unión. Ahí se desvirtuó el sentido profundo de dicha Ley y fueron dejadas de lado las demandas más sentidas del movimiento, con lo cual se legisló en contra del movimiento y de los indígenas del país. Esta estrategia sometió a un profundo desgaste al EZLN, que entró en una etapa de silencio y recomposición de sus fuerzas.

Esta misma tónica ocurrió con el proceso que llevó a la creación de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, la cual fue el resultado de una amplia consulta y de la conciliación de diversos intereses del campo, hecho que logró plasmar un compromiso real del Estado con la producción rural, la autosuficiencia y soberanía alimentarias. Esta ley obtuvo el consenso de las tres fracciones parlamentarias, algo insólito en el país y logró ser aprobada por las dos cámaras. Sin embargo, Vicente Fox la vetó en abril del 2001, dando lugar a que se generara otra ley, a la que le despojaron los aspectos originales principales, entre los que se encuentran los siguientes.

-No tiene visión de género.

-No incorpora a las organizaciones de productores en el proceso de decisión para regular las importaciones.

-No introduce un plazo de 5 años para probar si los acuerdos comerciales son o no nocivos para el campo y, en su caso, renegociarlos.

-No establece la obligación a las entidades federativas para que destinen el 10% del presupuesto federal al campo.

-No establece la obligación de crear una Institución oficial para apoyar la comercialización y capacitación rural.

-No establece la obligación de crear una política de subsidios al productor que le permita reestablecer la rentabilidad perdida.

Como puede observarse, estos elementos que contenía la Ley aprobada por el Congreso de la Unión resultaban cruciales para obligar a los gobiernos en turno a proteger e impulsar el desarrollo del campo.

En esta misma tónica encontramos la estrategia seguida hacia el Movimiento “El Campo no aguanta más” (MECANM).

Como es sabido, el movimiento surgió en los meses previos al cumplimiento de los diez años de la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, a finales del 2002. Levantó como demanda principal la moratoria y renegociación del Tratado en los granos básicos con el fin de protegerlos de la competencia desleal que hemos narrado anteriormente.

La reacción inicial del gobierno fue desestimar el movimiento sin dar respuesta clara a sus demandas. Sin embargo cuando se generaron las movilizaciones más contundentes como la toma del Puente Internacional de Ciudad Juárez el 1° de enero del 2003, la huelga de hambre en el Ángel de la Independencia y la marcha de más de cien mil personas en la ciudad de México el 31 de enero del mismo año, no le quedó más remedio que atender al movimiento. Entonces hizo suyo el discurso campesino y empezó a hablar de autosuficiencia y soberanía alimentarias. Sin embargo, en la fase de las negociaciones dejó de lado las propuestas principales contenidas en el documento conocido como “El proyecto campesino siglo XXI”, y presionó para la firma del Acuerdo Nacional para el Campo, en el que se dejaron de lado las demandas estratégicas del movimiento, entre ellas:

--La renegociación del TLCAN para los cultivos básicos.

--La moratoria a los productos transgénicos importados.

-- El incremento del presupuesto para una política de cambio estructural.

-- Las modificaciones al artículo 27 constitucional.

--Una ley de amnistía a los presos políticos.

-- La incorporación de las organizaciones para vigilar los casos de excepción en el cobro de aranceles. (Rubio, Blanca. 2004:110).

A pesar de que, de suyo, el Acuerdo Nacional para el Campo no contempló las demandas principales, fue objeto de incumplimiento por parte del Gobierno Federal. Se incumplieron los plazos establecidos para otorgar el financiamiento acordado en el plan de emergencia que ascendía a 2.8 mil millones de pesos. Este fondo tenía una orientación claramente asistencialista ya que iba dirigida a adultos mayores, salud, el programa de la mujer, vivienda, etc., mientras que los fondos para impulsar la producción eran minoritarios. Sin embargo, tampoco fueron cumplidos. En septiembre se disolvió la Comisión de Seguimiento, a contracorriente de la posición de algunas organizaciones, ya que no se había avanzado sustancialmente en la operación del Acuerdo.

El incumplimiento del ANC, junto con una política de otorgamiento de recursos que generaba división y rivalidad entre las organizaciones, contribuyó decididamente al desgaste y fractura del movimiento ocurrida un año después. (Rubio, Blanca, en prensa).

En conclusión, la política hacia los movimientos y la sociedad rural llevó una lógica centrada en la contención de los movimientos sin solucionar las demandas planteadas. Sin embargo, al final del sexenio y en el marco de las elecciones del 2 de julio, se ha registrado un cambio esencial en la política pública hacia los movimientos, que consiste en la utilización de la represión como mecanismo

de respuesta a las demandas y propuestas, como ocurrió con el desalojo de los floricultores de San Mateo Atenco el 3 de mayo del 2006.

El endurecimiento del gobierno con los movimientos sociales, más allá de la coyuntura electoral, expresa, sin lugar a dudas, una incapacidad para generar consensos sociales y mecanismos de comunicación sociedad-gobierno.

5. A manera de Conclusión

El gobierno de Vicente Fox inició su gobierno con una política de corte excluyente hacia los pequeños y medianos productores rurales. Los responsabilizó de la situación calamitosa que enfrentaban como resultado de la apertura comercial y el declive de los recursos públicos, desatendió sus demandas y centró los recursos en el impulso de las grandes empresas exportadoras y las industrias agroalimentarias. Esta situación generó el descontento social y dió lugar al surgimiento de un movimiento de corte nacional que hacía mucho tiempo no emergía en el país.

El movimiento “El campo no aguanta más” apuntó al corazón del Neoliberalismo al reivindicar como demanda central la renegociación del TLCAN, dando por hecho que, si no se resuelve el problema de los bajos precios y la competencia desleal del vecino país, ninguna política tiene posibilidades de restablecer la rentabilidad perdida en el campo.

El gobierno no atendió esta demanda principal. Prometió sostener pláticas con los gobiernos de Estados Unidos y Canadá y mandó hacer un estudio para ver los efectos del TLCAN en el campo, el cual tardó más de medio año en realizarse y concluyó que dicho Acuerdo Comercial era favorable para el campo.

Sin embargo, a pesar de reducir las demandas campesinas en el Acuerdo Nacional para el Campo y también a pesar del incumplimiento en los plazos y los acuerdos contenidos, el gobierno se vio obligado a aprobar un presupuesto de emergencia, actualizar el Programa Procampo, reestructurar la cartera vencida y suspender los cupos de importación del maíz blanco. (Rubio, Blanca. 2004:110) Aún cuando el movimiento se fracturó prematuramente, logró dar visibilidad al problema del campo ante la sociedad, poner en primer plano de la agenda nacional la soberanía alimentaria y colocar en el banquillo de los acusados al Gobierno Federal por incumplir la palabra empeñada.

Sin embargo, dicho movimiento no logró frenar la desestructuración de las unidades campesinas y con ellas la migración rural. Este sexenio pasará a la historia como aquel en el que la fuerza de trabajo rural se convirtió en el principal recurso de exportación para el país, después del petróleo.

Al principio de este ensayo nos preguntamos qué es lo que cambió con el Gobierno de Fox. Desde la política agropecuaria, un discurso más descarnado, un fortalecimiento de la exclusión productiva de los pequeños y medianos agricultores, la pérdida de empleos sectoriales y la agudización sin precedentes de la migración rural. En el plano social, una política que ha pretendido contener y dividir a los movimientos sin resolver los problemas planteados, con lo cual ha generado un fuerte descontento entre la sociedad rural.

Entre la simulación y el desdén el gobierno de Vicente Fox acabó malgastando el bono social de la población rural que lo eligió democráticamente. Si se había caracterizado por el incumplimiento de las demandas y el desgaste de los movimientos rurales, la respuesta represiva con que finaliza expresa el carácter autoritario de un régimen legítimo que se deslegitimizó en el camino.

Bibliografía

- ♦ Bartra Armando. (2003), “Los ríos crecidos: rústicas revueltas del tercer milenio”, Revista *Cuadernos Agrarios*, Nueva Época, Número Especial, México, 2003.
- ♦ CEPAL. (2005), *México: desempeño agropecuario 1994-2004*, México.
- ♦ Mark Ritchie. (2003), *US dumping on the World Agricultural Markets: can trade rules help farmers?*, www.tradeobservatory.org
- ♦ Rubio Blanca. (2003), “¿Por qué el campo no aguantó más?: el dominio global de las transnacionales y el movimiento campesino”, Revista *Eseconomía*, Nueva Época, No. 5, otoño, México.
- ♦ (2004), “¡El campo no aguanta más! A un año de distancia”, *El Cotidiano*, No. 124, Marzo-abril, México.
- ♦ (2004), “El Acuerdo Nacional para el Campo. Un debate abierto”, del libro: *El nuevo movimiento campesino mexicano*, Fundación Heberto Castillo, A. C. México.
- ♦ (En prensa), “El campo no aguanta más: claroscuros de un movimiento”, del libro: Armando Sánchez Albarrán, *El campo no aguanta más en perspectiva*, UAM-A, México.

Documentos

- ♦ Acuerdo Nacional para el Campo, *Por el desarrollo de la Sociedad Rural y la Soberanía y Seguridad Alimentaria*, Palacio Nacional, 28 de abril del 2003.

- ♦ Movimiento “El campo no aguanta más”, *Evaluación preliminar de avances del Acuerdo Nacional para el Campo*, Mimeo.
- ♦ *Proyecto campesino siglo XXI*.
- ♦ SAGARPA, *Programa Sectorial de Agricultura y ganadería, desarrollo rural, pesca y alimentación. 2001-2006*, México, 2001.
- ♦ *Ley de capitalización rural*, 1° de enero del 2002.
- ♦ *Programa Sectorial Agrario*, 2001-2006.
- ♦ *Ley de desarrollo rural sustentable*.
- ♦ SAGARPA. SIAP, *El ingreso rural y la producción agropecuaria en México. 1989-2002*, México, 2004.
- ♦ Vicente Fox, *V Informe de Gobierno*, Presidencia de la República, México, 2005.

